

Á San Miguel

SONETO

Yo te saludo, Arcángel, que del Cielo,
Eres campeón valiente y decidido,
Defensor de Enguera, de quien siempre has sido
Su esperanza, su amor y su consuelo.

El pueblo todo, y con creciente anhelo,
En tu día y á tus plantas reunido,
Con alma noble, y corazón rendido,
Esta súplica te hace que recojo al vuelo:

Días de paz queremos anhelantes;
Que no haya luchas, pasiones ni rencillas
Que vengan años de ingresos abundantes,
Y sean nuestras acciones formales y sencillas,
Y sea nuestro pueblo de artistas y gigantes,
Y se hagan muchos paños gergas y *canillas*.

M. MARIN APARICIO ⁽¹⁾

⁽¹⁾ Pícaro Parnaso

Va se van.

Adios queridos paisanos,
Los que llenos de ilusiones
Vinisteis de otras regiones
A las fiestas del lugar,
Contar a vuestros vecinos
Nuestra múltiple grandeza,
Y nuestra inmensa riqueza,
Nuestra dicha y bienestar.

Decidles lo que es Enguera
Un pueblo lleno de encantos
Con todos los adelantos
De la moderna cultura.
Que su cielo es esplendente
Que sus mugeres hermosas,
Roban al Sol y a las rosas
Su fragancia y hermosura.

Que somos un ideal
De bondad y de clemencia,
Y somos una potencia
En el mercado industrial;
Que somos cultos y buenos,
Y muy listos e ilustrados,
Modestos, nobles y honrados
Y de ingenio colosal.

No así como otros pueblos
Que parecen venturosos,
Y resultan hartos odiosos
Por su ralea de hiena,
Donde se hiere al vecino,
Donde no hay nada sagrado,
Donde no hay acto elevado
Ni acción inocente y buena

Aquí todo es oro puro
De muchísimos quilates
¡Si casi somos magnates,
Como habeis podido ver!
Los hombres trabajadores,
El cielo risueño y bello
Y a todo le pone el sello
Del encanto, la muger.

Cuando volvais otro año
A las fiestas del lugar
Tan solo debeis pensar

Que San Miguel nos custodia
Y ser eternos clarines
De nuestra préz hidalguía
Y siempre con alegría
Cantar nuestra patria historia.
Y os tendremos cazoletas
Con pies y vientre muy ricos
O el arroces caldosico
Con pollo tierno y monchetas,
Y por variar algun día
Habrá gazpacho ó puchero,
Y si matan buen cordero
Solomillos y chuletas.

E iremos hacia el Collado
O a Murre por las mañanas
Por higas napolitanas,
Y por uva y por bresquillas
Y pasaremos el tiempo
Entre música y teatro,
Y por la feria algun rato,
Y entre danzas y vaquillas

Con que a saber distinguir
Y hasta el año venidero,
Que este rudo cancionero
Os cante nueva canción,
Sed dichosos y felices,
Tened salud y alegría,
Y un fuerte abrazo os envía
Mi enguerino corazón.

M. MARÍN APARICIO

El Enguerino, nº 7, del 05 – 10 – 1907

Para tí

Querido Director de EL ENG!JERINO:

Ya que tan fino
Eres conmigo, cuando algo escribo,
Quiero probarte, errante por el mundo
Que de esa redacción, jamás me olvido.

Ofreciendo voy mi mercancía
Que es oficio sin luz ni poesía,
Y puede que al copiar alguna nota,
En vez del Vichy ó la Malagueña
Cópíe algo del *Piquet* ó de la *Mota*.

El oficio de escribir es muy bonito,
Pero es el sueldo que das tan pequeñito,
Que tengo que dejar esos *romanzos*
Y lanzarme al mundo
En busca de los pícaros garbanzos.

Verdad es que impropio de poeta
Es el cálculo vil ó la peseta.
Nosotros, los grandes soñadores,
Debemos alinear nuestro puchero
Con brisas, y arroyuelos y con flores.

Pero falta á lo mejor ¡vida mezquina!
El aceite, el arroz ó la *farina*,
Y la regenta nos dice previsora,
Que los chicos no sácian su apetito
Con el despertar hermoso de la aurora,

Que no les gusta la salsa de poeta,
Que es mejor un *mincho* y *sardineta*,
¡Qué profanación! pero es seguro
Que debe ser verdad, se les prepara,
Y salimos al punto del apuro.

Son los chiquillos
Tan prácticos, tal listos y tan pílllos,
Que los infólios de los grandes vates,
Los cambiáran sin pizca de quebranto
Por *dosetas*, *tramuzos* y *torrates*.

Y siendo así la vida,
Y teniendo una prole tan nutrida
Que quiere defender su justo derecho,
Dejo dormir las musas, ó las mando
Al cajón de lo inútil, ó al desecho.

Y surco el mundo
Filosofando en lo grave y lo profundo
Que es buscar el pan de cada día,
Y cuanto más filósofo me siento
Más se aleja de mí la poesía.

No quiero sin embargo
Dejar tu noble y cariñoso encargo,
Escribiré alguna vez al ENGUERINO
Y será más llevadero

El mandato del pillo Don Destino,
Chócala pues, saluda á Gumersindo,
Y al Solitario, por lo pulcro y lindo.
A tantos de tal mes y de tal año,
Desde un pueblo muy feo de la Mancha
Donde no veo de Engra, ni aún el paño.

M. MARIN APARICIO

El Enguerino, nº 11, del 02 – 11 – 1907

"Invierno"

Ya llega el invierno,
Ya se acerca el frío,
¡Cuánto lo sentimos
Los pobres, Dios mío!
El ronco silbido,
Del cierzo que azota,
La nieve, el granizo,
El pan que se agota.
Y falta el trabajo;
El sol se oscurece,
Y de hambre y de pena
Mi tez palidece.
¡Qué estación tan dura!
Ni cantan las aves,
Ni el mozo nos presta
Sus coplas suaves.
Descansa la azada,
Descansan telares,
Y muchos nos vamos
En busca de hazares,
Dejando en las casas
La pena y el duelo,
Buscando anhelantes
El pan á otro cielo.
Y allí extenuado
De hambre y de frío,
No encuentro trabajo
¡Qué pena Dios mío!
Y busco trabajo,
Y dejo mi casa,
Y el signo fatídico
Mi álma traspasa.
Y aumenta mi duelo
Al ver como ingrata,
La gente me huye,
Me hiere, me mata.
¡Si visto de andrajos;
¡Si no tengo nada:
Si soy para todos
La carga pesada!
* * *

Tapices rasos,
Y música y danza,
Descubre mi númen
Allá en lontananza.
Y grandes banquetes,
Y aromas y hadas,
Y en labios de todos
Mil frases rosadas.
Y se abren palacios,
Y en sus cotillones,
Se enlazan, se estrujan
Diez mil corazones.
Y en loco delirio
É impuras miradas,
Deslizan su vida
Las níveas hadas.
Y ofrecen al mundo
Sus joyas, sus galas
Y cruzan su marco
En cómodas alas.
Y ríen, y comen
Y gozan y gastan
Y al pobre ¡qué pena!
Le insultan, le matan
* * *
¿Es esto la vida?
¿Es esta la humana
Sociedad que siente,
Que sufre y que ama?
¡Mentira! Eso es la farsa,
¡Eso es el insulto
Grosero y canalla!
Disfrute en buena hora
El rico; mas no tenga a raya
Al pobre, su hermano,
Que sufre y que calla.
* * *
Ya llega el invierno,
Ya se acerca el frío,
¡Cuánta lo sentimos
Los pobres, Dios mío!

M. MARÍN APARICIO

El Enguerino, nº 13, del 16 – 11 – 1907

ANTE LA TUMBA

de mi angelical Godofredo

Aquí descansa, hijo mío,
Tu cuerpo desde hace un año,
Víctima, Godo, del daño
Que sufristes en el río. . ,
Solo el pensarlo da frío
En mi pecho paternal,
Pero sumiso al fatal
Golpe que mi alma sufriera;
Me humillo ante Dios, que era
El autor original.

Díos, hijo mío, aquel día
Te arrebató de este suelo,
Y se llevó para el Cielo
Contigo nuestra alegría;
Tu alma en sazón estaría
Cuando así lo quiso Dios,
Y así, á solas los dos,
Te aseguro vida mía,
Que gozo con la alegría
Que fué de mi pena en pos.

Partimos cuando, nacemos,
Marchamos mientras vivimos,
Yen el día que morimos
Nuestra arribada tenemos;
Y tú que eras de los buenos
Godofredo de mi alma,
Obtendrías una palma,
De pura eternal victoria,
Y eternamente en la Gloria,
Disfrutarás ya de calma.

Aquí, penas y dolores
Y pecados y rencillas,
Ahí las flores' sencillas
De purísimos olores,
Aquí sin luz, sin albores,
Fríos y siempre sufriendo;
Ahí vivirás teniendo
Realizada la ambición
Que tú infantil corazón
Desde niño iba teniendo.

¡Descansa en paz, vida mía,
Azucena sin mancilla,
Astro que en el Cielo brilla
Inundado de alegría!
Haz que tu madre sonría
Y qué cese en su quebranto,
Y duérmenos en el canto
De los Coros celestiales,
Y protégenos dé males
Godofredo, si eres santo.

M MARÍN APARICIO

El Enguerino, nº 14, del 23 – 10 – 1907

Á una niña

Del lirio la pureza, tienes querida,
Y la inocencia hermosa de la paloma,
Y sus ojos graciosos llenos de vida,
Son dos pomos radiantes de rico aroma.

Pon dique á las pasiones, que tu pureza,
Tendrán en asechanza, niña bonita,
Y goza del deleite sin par que empieza.
Al pie de tu patrona pura y bendita.

Y hoy ante esa Virgen Inmaculada,
Ofrécela, tu vida, llena de amores,
Y que preste sus gracias en tu alborada
Y que alumbre tu vida con tus fulgores

Estos versos, querida, se han inspirado
Al verte, esta mañana sencilla y pura,
Hundir tu hermosa frente ante tu Amado,
Y con fé de heroína gozar su altura.

Conserva la inocencia de la paloma
Y del lirio la pura y rica ambrosía,
Y cánta mil endechas á tu patrona
Que es la Virgen, hermosa, radiante y pía.

M. MARÍN APARICIO

El Enguerino, nº 16, del 07 – 12 – 1907

Noche-Buena

¡Qué alegre noche es la noche
hermosa de Navidad!
júbilo inmenso en la aldea,
en el campo y la ciudad,
zambombas y tamboriles
llenando la inmensidad,
recuerdan la dulce Aurora
del Sol de la humanidad.

y pasan años y siglos,
y mil rosas pasarán
y á aquel suceso excelente,
las gentes le prestarán
el obsequio que merece,
la voz de angel dé paz,
que pide para los hombres
perpétua felicidad.

Esta noche se confunden
En dulce fraternidad,
las familias, los amigos,
en la aldea y la ciudad,
y cantando villancicos
con monótono compás,
festejan alegremente
la noche de Navidad.

Los palacios y las chozas
se recrean por igual:
los unos pavos, turrone,
mazapanes y champañ,

los otros con las *rosetas*,
los *torrates* y el barral,
todos disfrutan y gozan
del sublime festival.

Hasta las penas más hondas,
las de congoja mortal;
parece como que hacen crisis
en su marcha natural, .
y ni el huérfano padece
. ni al pobre le falta pan;
porque la luz de esta noche
es iris de dicha y paz .

Y yo que gozo del gozo
que inunda á la humanidad,
deseo paz, á los míos,
á los de aquí, á los de allá,
y formando en el concierto
la parte más natural,
cantaré mi villancico,
aunque quizá lo haga mal.

Que sea eterna en venturas
la noche de Navidad,
que siempre límpida el alma,
brillante como el cristal,
entonen sus villancicos
al que nació en el portal,
grande y sublime cuál Dios,
y humilde, como mortal.

M. MARÍN APARICIO
El Enguerino, nº 18, del 21 – 12 – 1007

¡Quién fuera niño!

Qué dulce vida es la vida
del niño puro y sencillo
que cual tierno corderillo
corre y brinca sin temor;
qué hermosa vida es la vida
de la niña pura y buena,
que desconoce la pena,
la ingratitud y el dolor.

Días de paz y ventura
marcan sus pasos benditos,
y viven cual angelitos
en este inmundo zarzal
y no vislumbran felices,
las malezas y la saña,
que el hada guarda en su entraña,
con espíritu del mal.

Quisiera que siempre niños
fuérais durante la vida,
sin sufrir la sacudida
de las torpes decepciones;
quisiera yo disponer
de poder y fortaleza,
para guardar la pureza
de tan ricos corazones.

Y siempre así, pequeñitos,
sin doblez y sin mancilla,
fuérais eterna semilla,
de pureza y de virtud;
y siempre jugueteando
con la trompa y las muñecas
no vislumbrarais las muecas
de la torpe esclavitud.

Mirad queridos chiquitos
el purísimo arrebol
que produce el vivo Sol
que adoráis en la cunita;
y grava en nuestra frente
sus arcanos de grandeza,
y pedidle fortaleza
ya que él os llama é invita.

No ambicionéis ser mayores;
¡quién se volviera chiquillo
para gozar del sencillo
ambiente de la verdad!
yo os envidio cuando veo

vuestra cándida dulzura
y os robara la hermosura
que delata mi maldad.

Nosotros, el egoísmo
y las innobles pasiones;
vosotros las ilusiones
de un delicioso jardín;
nosotros toscos y rudos,
sin pura y real grandeza;
vosotros con la limpieza
de un ideal querubín

Permitid que me haga niño
y goce de la ilusión;
también pondré en mi balcón
mi zapatico aquel día,
esperando que los Reyes
me dejen rico turrón,
y un caballo de cartón,
y un capazo de alegría.

Y un guitarrito y un libro,
y un abrigo y un bastón
y un infantil corazón
tan blanco como el armiño,
y que en otras navidades
puro, sencillo, indulgente,
ostente limpia la frente
y el alma pura de niño.

M. MARÍN APARICIO

El Enguerino, nº 21, del 28 - 12 - 1907

El Santo del porquet

Realiza el Santo este día,
un portentoso milagro
que llena de algarabía
de la tierra el escenario,
y es trocar a los chiquillos
luciendo los esquilonos,
en retozantes asnillos,
en caballos, ó en lechones;
y así les veis retozar,
ufanos de su conquista,
por las calles del lugar
mezcla de burro y murguista;
quien por su tipo arrogante
y sus piernas, corre ufano
y se marcan a cada instante
como potro sevillano.
Los hay de todas echuras;
altivos; rudos; torpones
que meten las herraduras,
y el casco, y los corvejones.
Los hay curros y ligeros,
noblotes, rojos y bellos
que parecen caballeros
en su clase de caballos.
Pero el milagro bendito
de San Antón, a mi vez,
debiera tan sólo ser,
para el gremio pequeñito,
pues veo por experiencia
que la afición infantil,
se inocular en más de mil
para toda su existencia,

y resulta, ya excepción
en la clase de animales,
distinguir los racionales
de los otros que no son.
Yo ferviente te suplico
lleno de fé, Santo mío,
¡que me guardes el cerdico
que tan solícito crío!
y luego, que mis *chiquetes*
destrozando los jamones
echen hermosos mofletes
y nutran bien sus pulmones.
Botifarretas sabrosas,
y longanizas y chorizos,
son lo que en mayo las rosas
con su fragancia y hechizos.
Son un algo original
que todo mortal admira,
al ver que a un *puerco* animal
se le mima y se le mira.
Es el sueño del glotón,
para el pobre, la esperanza;
y yo os pido, en conclusión,
que jamás por San Antón,
falte en mi casa matanza.

M. MARÍN APARICIO

El Enguerino, nº 22, del 13 – 01 – 1908